

# El esquematismo vulgar de héroes y villanos

Raúl Prada Alcoreza



La literatura mediática, incluso la literatura política, peor aún, la literatura de la diatriba, se mueven en un *esquematismo vulgar*, que opone *héroes* a *villanos*. Reproduciendo superficialmente, mas bien, como *imitación*, que se parece a los gestos o muecas del *mimo*, *copian* personajes de la *epopeya*; por un lado, los *héroes*, que adquieren la connotación del estereotipo del *semi-dios*, ya sin *espesores humanos*, limpio de contradicciones, casi elocuencia divina de conducta perfecta. Por otro lado, los monstruos, las aberraciones morales, políticas, *históricas*, hasta *naturales*. Se trata, si se quiere, reduciendo al máximo la *expresión figurativa*, que exalta por su inocencia común el contraste más evidente, el *héroe* que enfrenta al dragón de dos o más cabezas, el caballero que rescata a la dama raptada por el *monstruo* insensible, incomprensible y trágico por su condena irremediable, determinada desde los comienzos de los tiempos mismos más remotos.

Este *esquematismo trivial* es el que, sin embargo, funciona como *estructura* de la *trama* de las *narrativas provisionales* del *sentido común*, que perduran, mas bien, por su proliferante variación. Aparece en la *ideología*, *hermenéutica esquemática* y *dualista* de la historia, entendida como *escenario* donde se enfrentan *héroes* y *villanos*. Aparece en las versiones de las *narrativas escasas* de los medios de comunicación, donde se hace hincapié más en el *villano*, *monstruo* moral y *adulteración* política, *anomalía* social. Reaparece en la *diatriba*, donde el *héroe*, por gracia ungida por las marcas que conlleva como señal de *elegido*, destaca desde sus actos más intrascendentes hasta sus actos más sobresalientes, anunciando la llegada del *mesías* civil y político. El *villano* también es destacado a través de sus marcas, sus rasgos inconfundibles, que lo delatan como *manchado* por el *pecado original*, como condenado desde que nació; *fatalidad del mal*.

Los "análisis", si es que podemos llamarlos así, a las evaluaciones que se hacen y a las conclusiones que se sonsacan, son como preformados; ya están, en su condición de germen, en el formato del *esquematismo* en uso; por eso, sus derivaciones no sorprenden. El *héroe* habría sido la consagración del *bien*, en cambio el *villano* es la constatación del *mal*. Ya todo está resuelto en esta recurrencia

discursiva que opone contrarios y antagonismos; lo único que hay que hacer es repetir el formato de la *trama* en distintas versiones.

El tema es que los *unos* y los *otros* utilizan el mismo *esquematismo vulgar* de *héroes* y *villanos* para *legitimar* sus prácticas y discursos, para *legitimar* sus hábitos e ideologías; la diferencia estriba en que para lo que para *unos* es el *héroe*, para *otros* es el *villano*. Se esmeran por describir al *villano* lo más abominable posible, lo más parecido al *demonio* o hijo del *demonio*, lo más cercano al *endemoniado* execrable. También se esmeran por limpiar toda *adherencia compleja*, contradictoria, ambivalente o *abigarrada*, de los rasgos y el perfil del *héroe*, para que sea presentable como esas *figuras patriarcales* del *arte del socialismo real*; figuras parecidas a las imágenes de los *santos mártires*; solo que son parecidas no tanto por la *forma de la expresión*, que en el caso del *arte del socialismo real* se presentan como portavoces irradiantes de la alegría demostrativa auto-satisfecha del socialismo, y en el caso del *imaginario religioso* se presentan con el *dramatismo* del lenguaje del dolor, acogido como *sacrificio*. Las versiones conservadoras de estos *estereotipos* también hacen presentable a sus *protagonistas* de la *historia* en su *esplendor patriarcal*; solo que en este caso, se presentan como *profetas* de la nación olvidada o excluida, que retorna por los causes de la patria recuperada.

En lo que respecta a Ernesto "Che" Guevara, la literatura ideológica, mediática y de la diatriba, hace gala del apego de este *esquematismo dualista* de *héroes* y *villanos*. La propaganda socialista se ha esmerado por presentar al *nuevo hombre*, vaciado de sus contenidos humanos; es el *héroe* por antonomasia. La propaganda contrainsurgente, conservadora, chauvinista, se ha esmerado por presentarlo como monstruo, como afectado por inclinaciones sádicas, recientemente como enfermo del placer de matar. Como se puede ver el *esquematismo dualista* de *héroes* y *villanos* reaparece ritualmente en la *diatriba* que enfrenta a "izquierda" y "derecha". Lo hace en toda la holgura de su simpleza, escasa en argumentos, vacío que llena con la interpelación sensacionalista. Estas recurrencias comunes y triviales están lejos de los esfuerzos descriptivos, analíticos, interpretativos, incluyendo toma de posiciones del libro de Taibo II *Ernesto Che Guevara, también conocido como el Che*; libro, que en

principio iba a ser compartido con Jorge G. Castañeda, pero tuvieron desacuerdos y quizás otros conflictos, lo que llevó a escribir al segundo otro libro *La vida en Rojo*<sup>1</sup>. Ambos libros tienen entre sus fuentes los desclasificados de la CIA y la KGB; esto les otorga cierta proximidad a situaciones desconocidas para la opinión pública y para la población de lectores. El segundo libro intenta una biografía crítica del connotado guerrillero. Antes que estos libros, la trilogía de *Críticas a las armas* de Regis Debray ya efectuaba un análisis crítico de la experiencia guerrillera; lo hacía a partir de la propia experiencia en “la guerrilla del Che”, tal como se denomina a la guerrilla que comandó Ernesto Guevara en el sudoeste de Bolivia, elaborando un análisis teórico. Sin mencionar a la minuciosa biografía *Che Guevara: Una Vida Revolucionaria* escrita por Jon Lee Anderson<sup>2</sup>, sustentada en amplias fuentes directas e indirectas, además de su experiencia en reportajes, podemos pasar a descripciones menos exigentes, como las que derivan de los partes y fuentes militares; uno de ellos es *Como capture al Che* de Gary Prado Salmon<sup>3</sup>, que, por lo menos intentan una descripción a partir de cómo ven los hechos los militares que participaron directamente en la guerrilla, desde su posición contrainsurgente. Sin extendernos en la bibliografía, dejando en suspenso otros libros notorios, pues el propósito es otro; no un balance de la bibliografía sobre el Che. El propósito es auscultar en la estructura de prejuicios de la literatura que se basa en el *esquematismo vulgar de héroes y villanos*.

Además de esta *estraficación* en la *formación discursiva epopeica* o, en contraste, *descalificadora*, al estilo de una *inquisición* civil y política trivial, que lleva a cabo el *recalcitrante conservadurismo*, se halla otro *estrato discursivo*, que pretende seriedad, que analiza el acontecimiento Che Guevara como *hito* o *pedrada* en el estanque, que parte el *estanque* en dos aguas; un *antes* y un *después*. Este *estrato* de la literatura al respecto, no deja el *esquematismo dualista* del que hablamos, solo que lo hace, si se quiere *temporalmente*; habría un *evento* parte de aguas, un *hito constitutivo*, a partir del mismo la historia es distinta, los jóvenes se radicalizan, incluso la izquierda se habría radicalizado. ¿No eran antes los jóvenes

---

<sup>1</sup> Revisar de de Taibo II *Ernesto Guevara también llamado Che*; editorial S. A. Joaquín Mortiz. También de Jorge G. Castañeda *La vida en rojo*. Alfaguara.

<sup>2</sup> Revisar de Jon Lee Anderson *Che Guevara: Una Vida Revolucionaria*; Anagrama.

<sup>3</sup> Revisar de Gary Prado Salmon *Como capture al Che*. Ediciones B, S. A.

radicalizados? ¿Cómo interpretar entonces la reforma universitaria y el movimiento estudiantil cordobés y con este proceso las subsiguientes reformas universitarias en el continente? ¿Los trabajadores mineros no eran jóvenes, en su mayoría, y radicalizados, contando con una *expresión radical* de la *revolución* en la Tesis de Pulacayo? ¿Los que participaron en la guerra civil de 1949 no eran jóvenes radicales, para su tiempo; lo mismo y con mayor alcance, los jóvenes que participaron en la revolución de 1952? ¿La resistencia obrera a las gestiones de gobierno del MNR, que comenzaban a destilar un camino regresivo, no era efectuada por jóvenes rebeldes en su mayoría? Sin seguir con una lista de ejemplos, que cuestionan la tesis de la "radicalización" a partir del *Che*, con solo los que mencionamos, se evidencia la delgadez de la argumentación de esta tesis del *hito constitutivo*, en la prosa que pretende más seriedad en la elaboración de evaluaciones retrospectivas sobre las incursiones del *Che*.

El *problema* de estos *estratos discursivos* es que al *deshumanizar* al *Che*, más el primer *estrato* que el segundo, le quitan no solo posibilidades a la *comprensión e interpretación*, sino que le quitan meritos al *hombre*. Un *héroe* consagrado desde nacimiento, un *hombre* fuera de serie, tiene sus hazañas como si formaran parte de su propia consistencia, sus propios atributos; un *héroe* es un *héroe* y realiza hazañas *heroicas*. Olvidan que lo sorprendente es que un *hombre* como todos los *hombres* de la tierra, un *humano demasiado humano*, realice *gestos sin retorno*, derroches corporales, sensibles e intelectuales; en otras palabras, efectúe *actos heroicos*, como los define Georges Bataille. Por otra parte, en contraste, la versión opuesta del *esquematismo de héroes y villanos*, al convertirlo en *monstruo*, en asesino, en *anomalía social*, lo que hacen es repetir la *tautología* de otra manera; un *monstruo* es un *monstruo*, dicho de manera pedestre, un *villano* es un *villano*, lo que hace es *villanerías*. No hay por qué sorprenderse entonces.

El segundo *estrato discursivo*, que hemos reconocido por su mayor elaboración y por su pretensión de seriedad, reduce el *acontecimiento histórico-político* a los contornos del *perfil* de un *personaje-protagonista*, que por sí solo puede cambiar el curso de la *historia*. Por eso decimos que incluso este *estrato discursivo* no deja el

*imaginario epopeico*. La *historia* no la hace un *hombre* o un grupo de *hombres*, por más *singulares* que fuesen, sobre todo, en lo que respecta a su papel destacable; la *historia*, que es un *relato*, pero, que vamos a utilizar como *metáfora* de lo que pretende el mismo *relato histórico*, ser una *descripción* de los *acontecimientos sociales*, no la hacen ni siquiera los *hombres*, como mencionaba Karl Marx en su famoso enunciado, bajo determinadas *condiciones históricas*, sino se trata de realizaciones de *efectos masivos* de acciones, asociaciones, composiciones, relaciones, de *singularidades* sociales, territoriales, ecológicas. Donde la *paradoja del azar y necesidad* se efectúa en el *devenir constante* e incontrolable del *mundo efectivo*.

Desde nuestra *interpretación*, hablando de Ernesto Guevara, el *Che*, inmiscuyéndonos en su *biografía efectiva*, nos parece, mas bien, un ejemplo del *humanismo* desenvuelto en sus propios avatares, dilemas y laberintos. El enunciado del *hombre nuevo* no puede ser sino un enunciado que emerge de las tradiciones *humanistas* y *renacentistas*. Sus gestos para con los soldados que lo combatían, muestran sus sentimientos e inclinaciones *humanistas*. Hasta podríamos decir que su concepción del *socialismo* era, mas bien, *humanista*. Que alguien contra-argumente y diga que el *humanismo* no puede ser violento, tiene una acepción del *humanismo* circunscrito a la *utopías* cristiana de los primeros tiempos, los del cristianismo colectivista del desierto. No se trata de debatir esta *interpretación*, sino de decir que es una entre muchas interpretaciones del *humanismo*. No olvidemos que el *humanismo*, como *matriz histórico-cultural* de la *civilización moderna*, ha dado lugar a las *historias* más cruentas de violencias desatadas, al mismo tiempo a las *historias* más prometedoras de *utopías* buscadas y realizadas a medias. Negarle este rasgo sobresaliente a Ernesto Guevara es caer en los *prejuicios* de los *estratos discursivos* que mencionamos.

Ingresando a los ámbitos *histórico-políticos* y de la *guerra de guerrillas*, lo que parece que hay que comparar analíticamente es el *papel* cumplido por el insigne guerrillero en la toma de Santa Clara en Cuba y el papel cumplido en la guerrilla en Bolivia, anticipada abruptamente y fracasada. En el primer caso, no se puede negar la audacia y la eficacia de la estrategia militar; en el segundo caso, asistimos a una guerrilla anticipada, atrapada en su premura,

enfrentándose a un ejército que la perseguía y la emboscaba, en condiciones de escasez de armas, de logística, de apoyo. Lo que asombra en la derrota de la guerrilla es el diferimiento del tiempo, mientras perduró y resistió, el esfuerzo corporal y militar de los guerrilleros que sobrevivían a las emboscadas militares. Por último, la victoria frente al ejército, al gobierno y al Estado, del escape del grupo de guerrilleros donde se encontraba el Pombo; en lugar de ellos podía haberse encontrado el otro grupo, donde estaba el Che, que se refugió en la quebrada.

La diferencia de los papeles cumplidos radica no tanto en el hombre, en lo que podía haber cambiado, hipotéticamente, sino en el contexto, las condiciones y la coyuntura en la que se dieron los dos acontecimientos guerrilleros. En resumen, de una manera simple, con peligro de *esquemización*, empero, ilustrativa, se puede decir que en un caso había un pueblo dispuesto a combatir y realizar actos heroicos, en el otro caso no había tal pueblo, como ocurrió en la guerra civil de 1949 y en la revolución de 1952. El proletariado minero sindicalizado no tomó las minas, como corresponde cuando la *guerra de guerrillas* estalla; la izquierda solo donó algunos militantes, sin jugarse el todo por el todo, como corresponde.

La guerrilla del Che en Bolivia no es ningún *hito constitutivo*, tampoco ninguna *epopeya*, sino es una de las *gramáticas* de la *insurgencia* continental, que se reitera desde los primeros alzamientos de la *guerra anti-colonial*, en distintos contextos, *escenarios histórico-políticos-culturales*, coyunturas en crisis. Debemos aprender de esta *experiencia* lo que somos, los pueblos del continente, lo que buscamos, lo que perdemos y ganamos, *interpretar* los *recorridos* de la *guerrilla* como *escritura fáctica* de *pre-narrativas* todavía indescifrables.

Ante el *acontecer de acontecimientos insurgentes*, en constante *devenir y metamorfosis*, las *interpretaciones epopeicas* y las *descalificadoras* aparecen como balbuceos circunstanciales y fugaces. Se trata de gritos de *consciencias desdichadas*, sujetos desgarrados, consciencias culpables, atiborradas de *espíritu de venganza* o, en su caso, de búsquedas de notoriedad al decir algunas otras banalidades

más exultantes. El discurso del *conservadurismo recalcitrante*, que quiere convertir al *Che* en un asesino, en un sádico, que le gustaba matar, muestra sus miserias en el más descalabrado sentido. Quieren dar lecciones de *moral*, asentados en la herencia de la más descarnada elocuencia de la violencia y el terrorismo de Estado. Los voceros de este discurso extremadamente endémico y pueril se desnuda en su retórica sin recursos, plagada de prejuicios, odios y miedos insoslayables. Creen, que la experiencia barroca del populismo gobernante, denominado "gobierno progresista", hace olvidar lo acontecido en lo que se viene en llamar la dramática historia política del país. Se equivocan enormemente, la *experiencia inscrita* en la *corporeidad popular*, son entramados de *huellas hendidas*, que sostienen la *memoria social*.